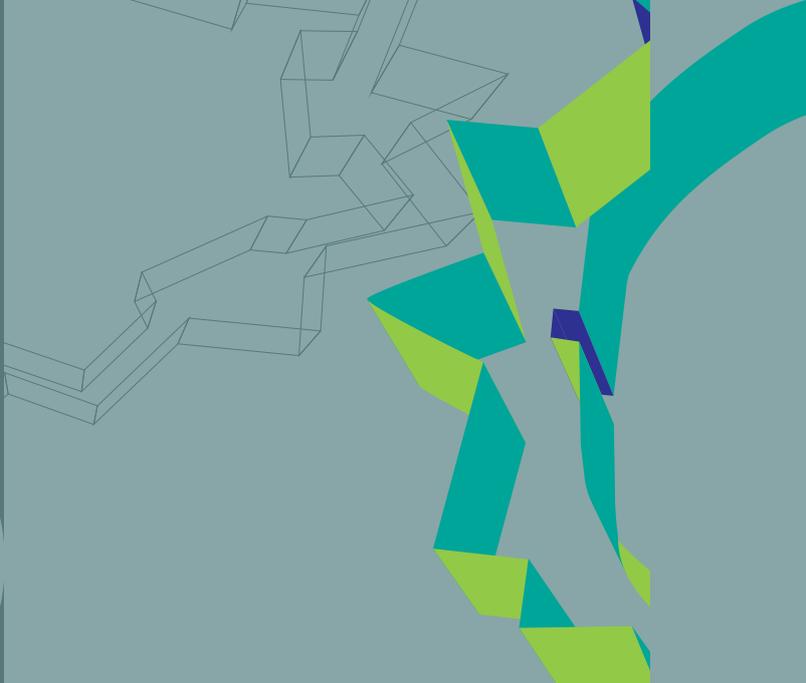
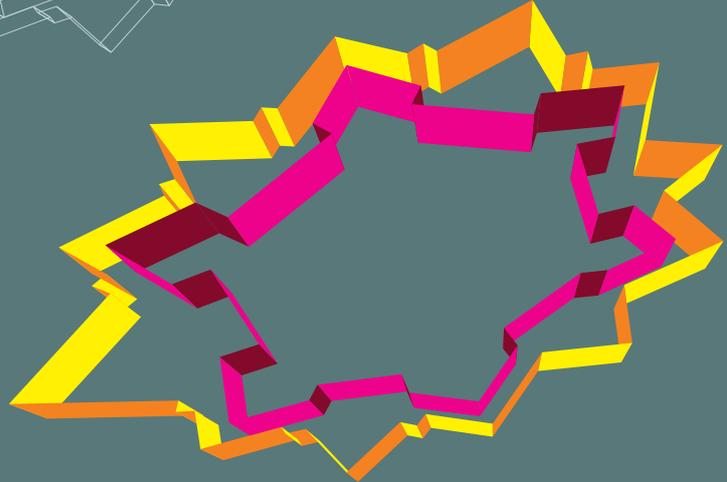


1810
2010

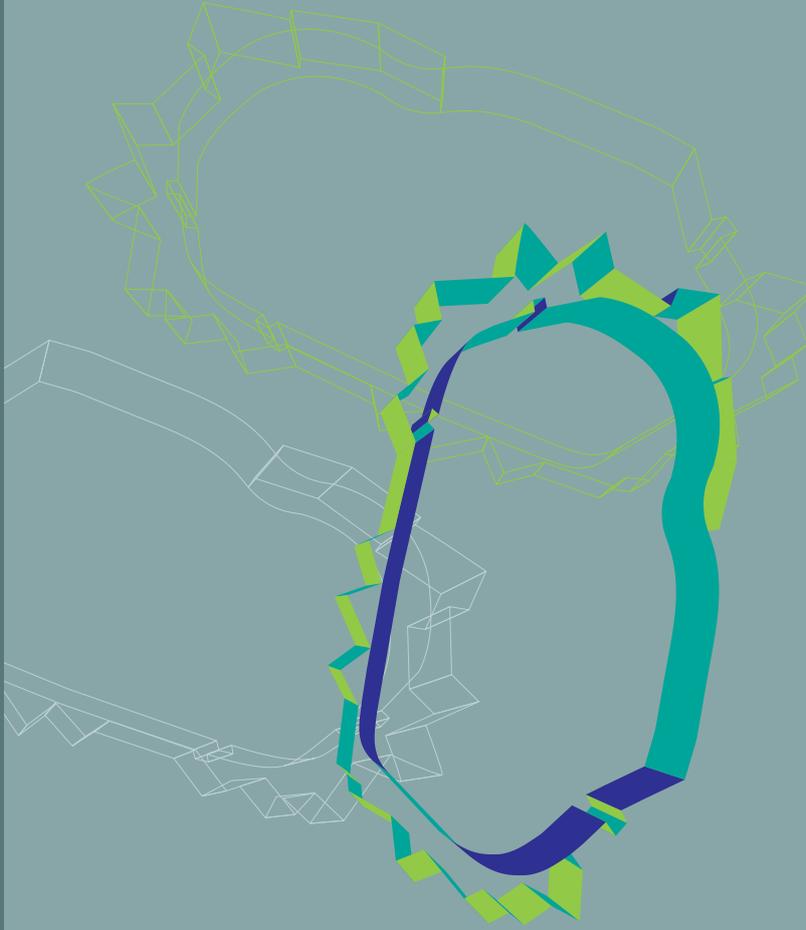
ALMEIDA



La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero:
los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida.

Cristina Borreguero Beltrán (coord.)

CIUDAD
RODRIGO



***DON JULIÁN SÁNCHEZ “EL CHARRO”: HAZAÑAS Y MISERIAS DE LA
LUCHA GUERRILLERA***

Miguel Ángel Martín Mas
Centro de Estudios Salmantinos

Es costumbre entre los países erigir monumentos para honrar a los soldados que murieron en tiempo de guerra sin haber podido ser identificados. Se trata de lo que todos conocemos como “tumba al soldado desconocido”, siendo ésta, sin duda alguna, una de las mayores muestras de hipocresía de los estados gozosos de enviar a sus hijos a la guerra, ya fuera en el pasado o en el presente, que de guerras siempre andamos los seres humanos bien servidos. Insisto en que ésta me parece una costumbre hipócrita, pues aun siendo cierto que los restos del soldado o soldados que reposan en el cenotafio no se han podido identificar, las palabras “soldado desconocido” resultan bastante desafortunadas en este caso. A esos hombres los conocían y amaban sus padres, sus esposas, sus hijos, sus amigos, que lloraron y lloran acongojados por la doble amargura provocada por el sentimiento de pérdida y por la ignorancia al respecto de cuáles fueron las circunstancias en las que perdió la vida el ser querido. Así que en absoluto eran esos hombres desconocidos y, si lo eran, lo eran para los impúdicos poderosos que los enviaron al matadero para poder así colmar sus ansias de gloria o llenar aún más sus corrompidas arcas.

La provincia de Salamanca, escenario principal de una de las guerras más crueles que se han sufrido en Europa, la Guerra de la Independencia, está cuajada de tumbas sin lápida de personas de las que algo podemos saber si hojearnos los libros de difuntos de las numerosas parroquias de esta tierra.

Recuerdo aquí a algunos de esos soldados “conocidos”:

En la ciudad de Salamanca, a 30 de Julio de 1810, yo el Prior Párroco de San Cristóbal, dí sepultura eclesiástica a el cadáver de un Niño llamado Luis Reyon, nacido en Brest, Reyno de Francia. Hijo de Pedro Chauvet y de Justina Livre; miembro del Ejército francés y Tambor del Regimiento nº 70, y para que conste lo firmo fecha ut supra.¹

¹ Libro de Difuntos 439/11, Parroquia de San Cristóbal, Salamanca. Archivo del Palacio Episcopal de Salamanca.

9 de agosto de 1812. Tomás de Agreda. Cabo segundo del Regimiento de la Princesa. Hijo de Ignacio de Agreda y de Antonia Valdivielso naturales del Barco de Ávila.²

9 de agosto de 1812. Antonio Paysot. Oficial portugués natural de Villarreal de Tras Os Montes. Ayudante del Rgto. de Infantería nº 12 portugués.³

23 de septiembre de 1813. Julian Welley, marido de Catherine Welley, empleado en el ejército británico. No se le dieron los sacramentos porque su estado no le permitía dar cuenta de su religión. Más tarde se halló que era católico romano apostólico y se le dio sepultura eclesiástica.⁴

23 de agosto de 1812. D. Miguel del Águila. Guardia de Corps. Hijo de los Sres. de Marqués de Espeja D. Ramón del Águila y Dña. Josefa Alvarado.⁵

El listado es interminable: militares y civiles de muchas naciones y de ambos sexos y, entre ellos, según el vocabulario de la época, muchos párvulos, niños de muy corta edad a los que el hambre, la enfermedad, la fatalidad y la locura de sus mayores les arrancaron la vida. Son tumbas cuya localización desconocemos, pero que sabemos que se cavaron, sepulturas cuya lápida solo existe escrita sobre una ajada página de un antiguo libro parroquial.

Lo curioso es que, entre tanta tumba ilocalizable o de soldados no identificados, se cuenta en Ciudad Rodrigo con la excepción del mausoleo en el que reposan los restos del brigadier Julián Sánchez, apodado “El Charro”, del cuál se han escrito cosas tales como:

De pie, con el ceño adusto,

ante Herrasti, comedido,

² Libro de Difuntos 423/26, Parroquia de San Martín, Salamanca. Archivo del Palacio Episcopal de Salamanca.

³ *Ibíd.*

⁴ Libro de Difuntos 420/15, Parroquia de San Julián, Salamanca. Archivo del Palacio Episcopal de Salamanca.

⁵ Libro de Difuntos 424/18, Parroquia de San Mateo, Salamanca. Archivo del Palacio Episcopal de Salamanca.

en apostura bizarra,
el rostro por la ira tinto,
los ojos lanzando fuego,
está el vaquero temido.
Ya no viste de charro;
lleva uniforme, y de lino,
oro se ve en sus hombros,
dos caponas, cuyo brillo
cabrillea ante la luz
de dos pedazos de cirios,
puestos en unos faroles
de limpios y claros vidrios.
¡Bien se ganó sus empleos,
el guerrillero atrevido!
Bajo su potente brazo
cayeron siempre vencidos
aquellos fieros soldados
que del Rhin al Nerva frío,
vencedores pasearon
sus estandartes altivos.⁶

⁶ Dolores Mateos González, *Don Julián el de las lanzas o El Sitio de Ciudad Rodrigo*, Madrid, 1908, pp. 26 y 27.

Se trata, según la creencia popular y numerosa evidencia documental, de un hombre que llevó a cabo grandes hazañas militares durante la lucha contra el invasor francés, hazañas glosadas de manera épica tanto en poemas decimonónicos como en libros de investigación modernos.⁷

Según se nos ha venido contando tradicionalmente, Julián Sánchez fue uno de los comandantes de caballería más conocidos e importantes de la Guerra de la Independencia, dada su estrecha relación y asidua colaboración con el ejército británico destacado en la península Ibérica, especialmente con su comandante en jefe, Lord Wellington.

Fue vecino de Peramato, una pequeña aldea de la comarca de Ciudad Rodrigo, en una de las provincias de España con mayor actividad militar durante la Guerra, debido a su situación geográfica, que la convertía en ruta de paso obligada para la invasión francesa de Portugal o para la penetración del ejército anglo-portugués en España.

Julián, nacido en 1774, fue el segundo hijo de Lorenzo Sánchez, de la aldea de Muñoz, y de Inés García, de Peramato, que tuvieron otros seis: María Josefa, Agustín, Juan, Viviana, María y Manuela Melchora. Demasiada prole para lo que probablemente era una familia perteneciente a la pequeña hidalguía dedicada a la explotación de unas cuantas cabezas de ganado y a trabajar la tierra con sus propias manos.⁸ En 1793 Julián Sánchez dejó su casa para incorporarse al Regimiento de Infantería Mallorca y participar en la guerra que, en aquel momento, España libraba contra Francia.⁹ El 3 de septiembre de ese mismo año llegó a la ciudad de Tolón, que por entonces sufría el asedio de los republicanos franceses, comandados por un joven capitán de artillería que, once años después, se coronaría como emperador. Derrotados los españoles y británicos en Tolón, Sánchez, herido de gravedad por la metralla, logró sobrevivir y volver a España en una pequeña flota que alcanzó el puerto de Cartagena en diciembre. El

⁷ El último trabajo dedicado a este personaje ha sido: Emilio Becerra de Becerra, *Hazañas de unos Lanceros. Diarios de Julián Sánchez "El Charro"*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1999.

⁸ Numerosos datos al respecto de la familia Sánchez-García se pueden encontrar en los libros parroquiales de los pueblos de Muñoz y Buenamadre.

⁹ La Guerra del Rosellón, también denominada Guerra de los Pirineos o Guerra de la Convención, fue un conflicto que enfrentó a España y la Francia revolucionaria entre 1793 y 1795 (durante la existencia de la Convención Nacional francesa), dentro del conflicto general que enfrentó a Francia con la Primera Coalición.

regimiento Mallorca se reorganizó y fue destinado a la zona oriental de la frontera pirenaica. Allí, Sánchez fue hecho prisionero; su cautiverio duró dieciocho meses. Una vez recobrada la libertad gracias a un intercambio de prisioneros, se reintegró a su regimiento y terminó destinado en Cádiz, casualmente en el momento en el que Nelson estaba asediando y bombardeando la ciudad, ya que los antes aliados británicos eran en aquel momento enemigos de España.¹⁰ La historia es caprichosa por lo que se refiere a las alianzas y desavenencias entre países, pero lo es mucho más cuando interfiere en el destino de los hombres, y resulta fascinante recordar la aventura de ese salmantino que luchó como soldado raso contra dos de los más grandes comandantes de la historia – Napoleón Bonaparte y Horacio Nelson– para convertirse, con el paso de los años, en uno de los jefes de partida de guerrilla más temidos por las tropas francesas destinadas en España. Herido de nuevo en Cádiz, se le evacuó y, una vez recuperado, se le destinó a Mérida, donde, en 1801, le sorprendió la guerra entre España y Portugal.¹¹ Participó en la toma de la ciudad de Aldeia da Mata, que se saldó con un brillante triunfo español. En 1801 se licenció y volvió a su tierra junto a su esposa, Cecilia Muriel, con la que compartió la amargura de perder un bebé de pocos días:

En la Yglesia Parroquial del Señor San Pedro del lugar de Muñoz, 2 de octubre de 1805, yo el infraescrito Cura Rector de ella y sus Anexos di sepultura eclesiástica a una hija de Julián Sánchez y de Cecilia Muriel, vecinos de Peramato, mi Anexo y para que conste lo firmo ut supra. Vicente Sanz Serrano.¹²

Fueron esos primeros años del siglo XIX tiempos de miseria y hambruna en los que, además, la provincia de Salamanca se vio asolada por las temidas epidemias de fiebres tercianas.¹³ Pero era solo la antesala de desgracias aún mayores, ya que en 1807 se sufriría además la plaga que suponía el paso de un ejército francés; se trataba de los veinticinco mil hombres comandados por general Junot, que tenía encomendada la

¹⁰ En julio de 1797 una flota al mando del almirante Nelson atacó Cádiz en una expedición que terminaría en fracaso ante la obstinada resistencia de la guarnición española que defendía la ciudad.

¹¹ La Guerra de las Naranjas fue un breve conflicto militar que enfrentó a Portugal contra Francia y España en 1801.

¹² Según consta en una entrada en el Libro de Bautismos de la misma parroquia, la niña nació el 26 de septiembre, así que contaba con tan solo siete días.

¹³ Ricardo Robledo, *Salamanca, ciudad de paso, ciudad ocupada*, Salamanca, Librería Cervantes, 2003, p. 31.

misión de conquistar Portugal con la colaboración del ejército español. Pocos meses después esas tropas se convertirían en enemigas, una vez iniciada la Guerra de la Independencia tras el levantamiento de los madrileños el Dos de Mayo de 1808. La comarca de Ciudad Rodrigo se situaba desde ese momento en el ojo del huracán napoleónico.

Parece claro que el Julián Sánchez que en agosto de 1808 se presentó con su caballo y equipo en la capital mirobrigense para incorporarse al recién formado 1^{er} Regimiento de Caballería Voluntarios de Ciudad Rodrigo no era un campesino ignorante que se lanzó a hacer la guerra contra el francés sin saber a qué se iba a enfrentar. Había sido un militar profesional que volvió a verse inmerso en acontecimientos que cambiarían su vida e inmortalizarían su nombre, al tiempo que era testigo de la ruina de su país. Es precisamente por su experiencia militar por lo que Julián Sánchez ascendió a cabo primero el 20 de septiembre de 1808, a sargento en octubre del mismo año y a alférez el 15 de febrero de 1809. Desde ese último ascenso, y siguiendo órdenes, se separó de su regimiento y se dedicó a hostigar a los franceses, obstaculizando sus desplazamientos y destruyendo sus comunicaciones. El valor demostrado en estas acciones le valió ser ascendido a capitán el 19 de julio de 1809, aunque no dejó de actuar en la retaguardia enemiga, interceptando correos y asaltando pequeñas guarniciones imperiales, siempre siguiendo las órdenes de los generales Vives o del Parque. El 18 de octubre de 1809 combatió en la batalla de Tamames, y siguió combatiendo luego en operaciones de guerrilla, especialmente contra los destacamentos del 6^o Cuerpo de Ejército de Ney, acantonado por entonces en la provincia de Salamanca.

Cuando los franceses hicieron su primer intento de cercar Ciudad Rodrigo en febrero de 1810, Sánchez se reincorporó con el grado de teniente coronel a su regimiento, que seguía formando parte de la guarnición de la fortaleza. Según la Relación del general Pérez de Herrasti, gobernador de la plaza, sus acciones durante el cerco y asedio fueron numerosas y todas ellas efectivas, lo que justifica que en julio de 1810 fuera ascendido a coronel.

En el año 1811 se integró en la División del general Carlos España, con la que pasó a formar parte del ejército aliado al mando de Lord Wellington, quedando al frente de una brigada mixta compuesta por el 1^{er} Regimiento de Lanceros de Castilla y dos batallones de infantería: el Cazadores de Castilla y el Tiradores de Castilla. La carrera militar de

Sánchez fue meteórica, impulsada por sus acciones militares y por las necesidades propiciadas por la guerra. Había pasado de ser cabo en 1808 a ser brigadier (coronel distinguido) en 1811. Se había convertido en la mano derecha del general Carlos España e iba a recibir muestras de aprecio del Lord inglés, que no solía prodigar elogios hacia la oficialidad del ejército español. También recibiría regalos de los aliados británicos, aunque fueran los más baratos del lote, por eso de que lo consideraban un jefe guerrillero de “segundo rango e importancia”:

8 de abril de 1812 – Milord, hace algún tiempo informé a Sir Howard Douglas de mi intención de enviar a La Coruña algunos sables y pistolas de la mejor manufactura y magníficamente adornados para que los regalara, en nombre del gobierno británico, a los líderes más distinguidos de las guerrillas, que han cooperado con celo y eficiencia durante la última campaña. Pero se me ha ocurrido que puede ser más aconsejable que estos regalos se hagan en nombre de su Señoría, mejor que en el del gobierno del príncipe regente, y se enviarán instrucciones en consecuencia a Sir Howard Douglas para que espere a recibir las órdenes de su Señoría antes de entregar las armas a los diferentes líderes.

Las armas están ya listas para su envío, y se transportarán hasta La Coruña a la primera oportunidad. Consisten en dos pares de pistolas de doble cañón ricamente ornamentadas y de la mejor manufactura, y seis pares de pistolas de doble cañón de fabricación menos costosa. También dos sables espléndidamente montados con vainas de plata ricamente trabajadas, y seis más de muy buena factura pero más baratos. Todas estas armas son de lo más adecuado para el servicio, al mismo tiempo que de magnífica apariencia. Cuando se las encargó, en principio era mi intención regalar los dos sables más ricos y las pistolas de diseño más caro a Mina y al Empecinado y regalar las otras a Don Julián Sánchez, Don Francisco Longa, Campillo y otros de segundo rango e importancia. Pero habiendo ahora determinado poner estas armas a disposición de su Señoría, tengo que rogarle que haga lo que mejor le parezca respecto a su distribución, y que dé las instrucciones oportunas a Sir Howard Douglas.¹⁴

¹⁴ Lord Liverpool [carta a Wellington], Londres, 8 de abril de 1812, Public Record Office, WO 6/36.

Es por entonces cuando comienzan a aparecer testimonios que nos hablan de un Julián Sánchez muy distinto al héroe descrito tradicionalmente. ¿Son producto de la envidia provocada por sus ascensos? ¿Acaso el héroe se había vuelto soberbio y se aprovechaba de las ventajas que ofrecía su nueva situación para asegurarse una buena jubilación? ¿Ejecutaba El Charro órdenes de su superior Carlos España, que a la postre demostraría que no era precisamente un hombre de principios y que fue descrito por Benito Pérez Galdós como sigue?

Tocóme servir a las órdenes de un mariscal de campo llamado Carlos Espagne, el que después fue conde de España, de fúnebre memoria en Cataluña. Hasta entonces aquel joven francés, alistado en nuestros ejércitos desde 1792, no tenía celebridad, a pesar de haberse distinguido en las acciones de Barca del Puerto, de Tamames, del Fresno y de Medina del Campo. Era un excelente militar, muy bravo y fuerte, pero de carácter variable y díscolo. Digno de admiración en los combates, movían a risa o a cólera sus rarezas cuando no había enemigos delante. Tenía una figura poco simpática, y su fisonomía, compuesta casi exclusivamente de una nariz de cotorra y de unos ojazos pardos bajo cejas angulosas, revueltas, movibles y en las cuales cada pelo tenía la dirección que le parecía, revelaba un espíritu desconfiado y pasiones ardientes, ante las cuales el amigo y el subalterno debían ponerse en guardia.

Muchas de sus acciones revelaban lamentable vaciedad en los aposentos cerebrales, y si no peleamos algunas veces contra molinos de viento, fue porque Dios nos tuvo de su mano; pero era frecuente tocar llamada en el silencio y soledad de la alta noche, salir precipitadamente de los alojamientos, buscar al enemigo que tan a deshora nos hacía romper el dulce sueño, y no encontrar más que al lunático España vociferando en medio del campo contra sus invisibles compatriotas.¹⁵

Son testimonios que describen a los hombres de El Charro –entre los que se contaban muchos miembros de su parentela– más como cuatreros y extorsionadores que como luchadores por la libertad.

¹⁵ Benito Pérez Galdós, *La Batalla de Los Arapiles*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2002, p. 14.

Fue el teniente August Schaumann, un alemán que sirvió bajo bandera británica durante la Guerra Peninsular, el primero que me habló, a través de sus memorias, de unos Lanceros de don Julián de los que no me habían hablado nunca antes:

Eran muy temidos. Ningún alcalde de un pueblo español se hubiera atrevido a negarles nada. Incluso los habitantes de las pequeñas ciudades se sometían a sus órdenes sin quejarse. Permítanme que les dé un ejemplo de esto. Uno de mis muleros tenía una joven novia extremadamente hermosa [...] Una tarde [...] pasó un apuesto guerrillero que se paró de repente y [...] le ordeno de forma imperiosa a la muchacha que se subiera a la grupa de su caballo para luego marcharse a todo galope con ella. El novio no se atrevió a pronunciar una sola sílaba para quejarse ante tamaño desplante.¹⁶

El corneta Francis Hall, del 14º de Dragones Ligeros británico, también escribió sobre los Lanceros charros:

Justo después de la cena se oyó la alarma anunciando que se aproximaba una unidad de caballería desconocida. Desde la torre de la iglesia se pudo ver que se trataba del destacamento al mando de Don Julián Sánchez, un aventurero que de pastor había pasado a ser cabo del ejército español y desde el comienzo de la guerra capitán de un cuerpo independiente que vivía de saquear tanto a amigos como a enemigos y que no se mostraba muy predispuesto a la lucha salvo que se encontrara en una superioridad de uno a diez, aunque prestaba un muy buen servicio atacando a pequeños destacamentos y capturando convoyes de provisiones. Entraron en Fuenteguinaldo con el aspecto fiero y con las patillas propias de unos bucaneros. Iban armados con lanzas, sobre monturas de aspecto miserable y uniformados al estilo de los húsares.¹⁷

El caso es que si sumamos estos testimonios y lo que nos cuenta el teniente británico William Grattan al respecto de su actuación en la Batalla de Fuentes de Oñoro, los Lanceros de don Julián parecían resultar más temibles para sus paisanos en los pueblos que para los franceses en el campo de batalla:

¹⁶ Anthony Ludovici (ed.), *On the Road with Wellington* (facs), Londres, William Heinemann LTD, 1924, p. 355.

¹⁷ Charles Esdaile, *Peninsular Eyewitnesses. The Experience of War in Spain and Portugal 1808-1813*, Londres, Pen&Sword, 2008, p. 181.

[...] pero Don Julián Sánchez, el jefe guerrillero, guiado más por el valor que por la prudencia, atacó con sus guerrilleros a un regimiento francés de primera clase, acabando el asunto con la total derrota del héroe español; creo que era la primera vez que estas tropas cargaban en el campo de batalla contra un regimiento francés y confío, por su propio bien, en que no lo vuelvan a intentar.¹⁸

Todo esto resulta poco heroico, desde luego, pero no era nada comparado con lo que me habría de encontrar después. Debo mi conocimiento del personaje de Tomás García Vicente a las maestras Consuelo Hernández Estévez y Delfina Álvarez Cenizo, ambas naturales de Masueco (Salamanca), que hace unos años llevaron a cabo una investigación sobre la historia de los centros educativos de su pueblo y de algunos más de su comarca. En un momento dado, las tenaces investigadoras dieron con el dato que daba cuenta de la primera escuela de primaria creada oficialmente en su pueblo por el Ministerio, en el año 1834 –antes de esa fecha estaban sostenidas por el municipio– descubriendo, además, que en ese mismo año se había creado la primera Junta Local de Primera Enseñanza. De esa Junta formaba parte un tal Brigadier Tomás García Vicente, así que preguntaron a personas del pueblo que, por sus apellidos, pudieran tener algo que ver con el personaje. Hubo suerte, pues todavía quedaban descendientes del Brigadier, y sabían que éste había sido un hombre valiente que había luchado contra los franceses durante la Guerra de la Independencia. Fue José Mesonero Velasco quien profundizó en la historia de tan insigne personaje de Masueco.¹⁹ El Archivo Militar de Segovia, que facilitó la hoja de servicios del Brigadier, hizo el resto.

Tomás García Vicente, nacido en Masueco el 21 de diciembre de 1779, fue uno de los muchos civiles que se enfrentaron a las tropas francesas durante el levantamiento del Dos de Mayo de 1808 en Madrid, ciudad en la que el salmantino había prosperado como comerciante con la colaboración de sus dos hermanas. Apenas se declaró la guerra contra las tropas napoleónicas, Tomás se echó a los campos para reclutar tercios y partidas con la firme determinación de luchar sin cuartel contra la soldadesca invasora.

¹⁸ William Grattan, *Adventures with the Connaught Rangers 1809-1814*, Londres, Greenhill Books, 2003, p. 65.

¹⁹ José Mesonero Velasco, D. Tomás García Vicente [en línea, ref. de 20 de septiembre de 2010]. Disponible en Web:
<http://masueco.com/web/index.php?option=com_content&task=view&id=36&Itemid=48>

Es Tomás García un charro de Las Arribes menos famoso que "El Charro", pero su historia no es, en absoluto, menos fascinante –aparte de que, como veremos, ambos personajes se convertirían en enemigos irreconciliables.

La hoja de servicios de Tomás García da cuenta de hazañas que nada tienen que envidiar a las llevadas a cabo por Julián Sánchez, así que resulta un misterio por qué en la provincia de Salamanca se ha tenido desde siempre como héroe al segundo y nunca al primero. Y, ¿por qué hemos llegado a saber tanto de los Lanceros de don Julián y tan poco de una unidad llamada Legión de Honor de Castilla? Para remediar esto, nada mejor que echar mano de la base de datos de unidades de la Guerra de la Independencia, monumental obra del coronel Sañudo publicada por el Ministerio de Defensa.²⁰

La 1ª Legión de Honor de Castilla, comandada por el comandante Tomás García Vicente, estaba formada por cuatro compañías de infantería con cuatrocientos hombres y por tres escuadrones de caballería con trescientos jinetes. En diciembre de 1810, en la villa salmantina de Lumbrales, donde tenía establecido su cuartel general Carlos España, comandante en jefe de la división española integrada en el ejército aliado al mando de Wellington, se decidió que las tropas del comandante García Vicente se integraran en el Regimiento Lanceros de Castilla, al mando de Julián Sánchez, con lo que la Legión quedaba disuelta. Tomás García se negó a cumplir las órdenes y terminó dando con sus huesos en un calabozo del cuartel general de Carlos España. Al año siguiente, 1811, dicha Legión volvió a resurgir, pero ésta vez comandada por el coronel don Pablo Mier. Las principales acciones militares que se conocen de esta unidad fueron llevadas a cabo en Almendra (Salamanca), Pedrezuela (Madrid) y Manganeses de la Lampreana (Zamora). El 15 de septiembre de 1811 la 2ª Legión de Castilla desapareció definitivamente al integrarse en el Regimiento Cazadores de Galicia en El Bierzo.

Pero, ¿por qué se insubordinaría Tomás García negándose a integrarse con su unidad en las tropas de Julián Sánchez? ¿Se trataba de una rabieta por haber perdido el mando absoluto de la unidad que él mismo había formado con tanto sacrificio? ¿Era acaso una cuestión de principios? ¿Conocía algo de El Charro o del general Carlos España que le predisponía contra estos personajes?

²⁰ Juan José Sañudo Bayón, *Base de datos sobre las Unidades Militares en la Guerra de la Independencia Española* [CD], Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.

Alguna respuesta pude encontrar en un volumen con el título *Documentos relativos a las operaciones de la Legión de Honor de Castilla que mandaba en 1808 y 10 el Brigadier don Tomás García Vicente que la creó*, publicado en Madrid en el año 1843.²¹ La mayoría de los testimonios contenidos en el mismo fueron escritos en el año 1813, tras haber sufrido Tomás García la pérdida de su tropa, unos meses de arresto en el cuartel general de Carlos España en Lumbrales y un humillante destino a Cádiz, donde vivía en la indigencia pero esforzándose por recuperar su buen nombre por medio de la recopilación de testimonios procedentes de los ayuntamientos de los pueblos salmantinos y zamoranos que le conocían a él y a su Legión de Castilla.

Dejemos entonces que hablen los viejos papeles:

[...] y como no está Vmd. enterado de lo sucedido con mis vacas, con nuestro redentor Don Julian, que en dos veces me mandó por la tropa recogerlas, y una que yo se la mandé, porque dixo hacian falta para el exercito, llevaron en las tres veces mas de 750 reses, y hasta el dia no se sabe el destino; Dios quiera que nuestro gobierno se cerciore de estas verdades y otras, y ponga órden en tantos desórdenes, pues hasta el día se estan cometiendo nada menos males que en toda la campaña. Para la brigada de Don Julián se le ha contribuido, por un reparto, 1600 raciones diarias, y tendrá poco más de 800 plazas, y mas de la mitad del tiempo se han estado manteniendo fuera del territorio de donde se les estan detalladas las 1600 raciones dichas; y además, la tropa la mayor parte del tiempo a media ración; yo no se donde va tanto sobrante, pero Vmd. bien conocerá el destino que puede tener; yo estimo a VMD. mucho los buenos deseos del alivio de estos habitantes de su Patria, y suplico que no dexé de ilustrar á ese nuestro gobierno con sus noticias, para que enterado pueda darnos órdenes, que si no remedian nuestros males pasados, no nos acaben de imposibilitar en lo sucesivo.²²

²¹ *Biblioteca Virtual de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación* [en línea, ref. de 20 de septiembre de 2010]. Disponible en Web:

<http://bvrajyl.insde.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000527>

²² Manuel García Serrano, [carta a Tomás García], Salamanca, 8 de junio de 1813, en *Documentos relativos a las operaciones de la Legión de Honor de Castilla que mandaba en 1808 y 10 el Brigadier don Tomás García Vicente que la creó*, pp. 93 y 94. (Vid. nota 21).

[...] Don Tomás no nos impuso contribuciones; Don Tomás no nos quitaba la vida, Don Tomás y su tropa se contentaban con lo que buenamente le podíamos suministrar: Don Tomás García Vicente nos defendía, mereciéndose, por este proceder sin exemplo, el amor de sus soldados, la confianza de los pueblos y el aplauso general; siendo todo esto la causa, sin duda, de las crueles persecuciones que sufrió de algunos xefes hasta privarle de su Legion, con sentimiento de los pueblos.²³

En el lugar de Monleras, jurisdicción de la villa de Ledesma, diócesis de la ciudad de Salamanca, se presentó repetidas veces la tropa del insigne Don Tomás García con toda la moderación y el honor que requiere el estado militar, qual no se presentaba otra del mismo modo sino atropellándonos, robándonos y haciéndonos victimas de su atrocidad, pues según son los gefes, son los soldados: como el gefe mayor que mandaba estas tropas sin honor, no trabata mas que estafarnos y sacrificarnos, así eran sus soldados y demas corsarios que traia, asolando no solo los pueblos, sino hasta los campos, yeguas, reses, ovejas y toda clase de ganados que encontraban; y esto ¿para que era? para venderlo en Portugal ó á otra persona que se lo comprase, vociferando que se lo quitaban al enemigo, y si alguno le decia alguna cosa, al instante le sentenciaban a doscientos palos, atándolos á los alamos ó patibulos, pues sus patibulos era alguna cruz que había en el lugar en que hacian el sacrificio; lo mismo le ataban que aun Jesucristo; el pueblo llegó a temerlos tanto mas que á los franceses. Y ¿que tropas eran estas? Las de Don Julian Sanchez, pues si este era antes uno que andaba por aqui comprando cerdos y en todavia deve los mas: estos son los hechos de la partida de Sanchez.²⁴

Y D. Julián Sánchez que no se sabe que tuviera finca alguna, ni de qué vivía, que empezó su guerrilla por mejorar su suerte, que era bien adversa: que no se ha visto en la centésima parte de riesgos: que se ha hecho poderoso él y su parentela arruinando millares de familias honradas y muy patriotas: que no ha quedado clase de males que no ha ocasionado en el país, que por cada francés que ha

²³ Ayuntamiento de Cerezal de Peñahorcada [carta], Cerezal de Peñahorcada, 30 de noviembre de 1815, en *Documentos Relativos [...]*, p. 101. (Vid. nota 21).

²⁴ Ayuntamiento de Monleras y cura párroco [declaración], Monleras, 12 de marzo de 1816, en *Documentos Relativos [...]*, p. 109. (Vid. nota 21).

muerto ha quitado la vida civilmente á 40 españoles, se le condecora con grados excesivos. Por un cálculo prudente se le gradúa haber sacado de las provincias de Toro, Zamora, Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Plasencia 50 millones sin contar lo que ha quitado á los franceses que era de los pueblos. El número de su tropa el año de 1811 (que lo pasó regalándose en Plasencia y Lagunilla 8 leguas del enemigo lo más cerca, aunque había grandes batallas de pluma, mientras en los peligros los que no tenían tiempo para dar parte de lo verdadero) era muy corto, y para hacerle brigadier quitaron á García la suya nombrando coronel de ella al hermano del Sr España y oficiales de la misma algunos que cooperaron con su infidelidad al sacrificio.²⁵

[...] el señor Don Julián Sánchez era antes pobre, y que ahora asciende su caudal a más de quince millones, puestos en los bancos de Londres y otras partes; y que lo que sacó en las provincias de Salamanca, Zamora, Toro, Ciudad Rodrigo, Plasencia y Portugal pasa de cincuenta millones que parte ha repartido para conservar los que tiene; esto no lo dirá el señor Caballero, porque... Avergüencense los partícipes de estos bienes, extraídos por la violencia de las manos de tantos honrados castellanos que han muerto de miseria, cuyas cenizas están pidiendo justicia al cielo, viendo que en la tierra no se hicieron antes de morir.²⁶

[...] Afligido este pueblo con semejantes procedimientos, acudió su justicia a implorar el auxilio de García Vicente, para que lo libertase de una contribución que nos pidió don Julián Sánchez, por la cual nos había causado varios perjuicios; más como García viese que el don Julián Sánchez era protegido por los que debían contener sus excesos nos dijo que el oponerse a sus ideas, sería formar una guerra civil entre nosotros, pero que nos salvaría por otro medio aunque fuese contra sí.²⁷

Quando García compraba los caballos para inspirar confianza e inflamar a los Castellanos a la defensa, decían algunos individuos de don Julián Sánchez: él los comprará y nosotros los venderemos. Y así era la verdad, pues a pocos días de

²⁵ *Documentos Relativos [...]*, pp. 41 y 42. (Vid. nota 21).

²⁶ *Documentos Relativos [...]*, p. 62. (Vid. nota 21).

²⁷ *Documentos Relativos [...]*, p. 70. (Vid. nota 21).

decir esto le quitaron una partida de caballos en el lugar de Fuentes de Béjar, que vendieron según noticias a los portugueses bien baratos, diciendo los habían quitado a los enemigos. A esto añadían otras expresiones burlescas contra García llamándole loco, diciendo que más le valía cuidar de su casa que destruirla por una cosa quimérica. Siempre aciertan los más necios cuando la razón no existe.²⁸

Y para completar el cuadro, nos encontramos con declaraciones en las que se afirma que Julián Sánchez “El Charro” hizo requisiciones en los pueblos salmantinos para proveer al ejército del mariscal Masséna, que había invadido Portugal tras la caída de Ciudad Rodrigo en 1810, justo por la misma época en la que el gobernador militar de Salamanca, como veremos más adelante, nos habla de que Sánchez mantuvo conversaciones con sus enviados para pasarse a las filas del rey José Napoleón I.

[...] Las órdenes que el gobierno intruso circulaba para los alistamientos y para la reunión de todos los carros y caballerías que debían conducir víveres al ejército sitiador de Lisboa, no solo no eran interceptadas por las partidas de Sánchez, sino que estas se ocupaban en hacer almacenes de víveres en la villa de Lagunilla, situada en medio de las guarniciones francesas, destacadas en el Barco de Ávila, Puente del Congosto, Salvatierra, Alba de Tormes, Salamanca, Matilla y Martín del Río. Estas guarniciones podían llegar todas en una noche a Lagunilla, no habiendo más tropas en cincuenta leguas que las referidas de Sánchez. Así fue que luego que tuvo barridos todos los graneros de aquel país, y reunidos en la referida villa, fueron los franceses a recogerlos sin que nadie se lo estorbase.

Aquellos naturales publicaban que los tales almacenes eran para el enemigo, mas no por eso podían excusarse a dar todo lo que les pedían, porque sino eran acusados de traidores y tratados con inhumanidad.²⁹

Y así muchas más declaraciones prestadas por las autoridades de numerosos pueblos y por particulares en contra de Julián Sánchez y en favor de Tomás García Vicente que, por haberse atrevido a denunciar los excesos y la supuesta trama de corrupción

²⁸ *Documentos Relativos [...]*, p. 82. (Vid. nota 21).

²⁹ Vocal de la Junta de Agravios [carta al Señor Don Juan María Herrera, Diputado de Cortes], en *Documentos Relativos [...]*, p. 97. (Vid. nota 21).

orquestrada por el general Carlos España y ejecutada por Julián Sánchez, fue vilipendiado e incluso denunciado por sus enemigos, que terminaron saliéndose con la suya. Los *Documentos* ocupan un poco más de cien páginas de lo más esclarecedoras al respecto de lo que fueron algunas partidas de guerrilla y la vida en la provincia de Salamanca durante la Guerra de la Independencia, un asunto que parece mucho más complejo y enfangado que lo que se nos ha contado.

Pero todavía me queda dar cuenta de otro personaje que nos habla largo y tendido de Julián Sánchez: el general francés Paul Thiébault, cuya obsesión desde que fuera nombrado gobernador de Salamanca en el año 1811 sería acabar con las fuerzas insurrectas que campaban a sus anchas por la provincia. Don Julián había logrado escapar del cerco de Ciudad Rodrigo el día 23 de junio de 1810 con una tropa de apenas doscientos hombres, aunque en unas pocas semanas había logrado reunir una fuerza de unos setecientos jinetes, que, sumados a unos mil efectivos de infantería, constituía un peligro para la retaguardia de la *Armée de Portugal*, además de una constante amenaza para los destacamentos franceses que transitaban entre Ciudad Rodrigo y Salamanca. Uno de los primeros enfrentamientos directos entre don Julián y el general Thiébault se produjo cuando Madame Junot, la Duquesa de Abrantes, pretendió trasladarse desde Ciudad Rodrigo –donde la había dejado su esposo antes de proseguir la marcha hacia Portugal– a Salamanca. La Duquesa, informada de que las fuerzas de don Julián prácticamente habían bloqueado la fortaleza fronteriza, temiendo quedarse aislada y sobre todo preocupada por el bienestar de su hijo –prácticamente un recién nacido– se puso en camino hacia Salamanca con una pequeña escolta. Thiébault recibió la noticia de este imprudente viaje casi al mismo tiempo que un informe de uno de sus espías advirtiéndole de que don Julián pretendía capturar a tan valiosa rehén al paso de la comitiva por un bosque cercano al pueblo de Matilla. El gobernador se puso al frente de dos batallones de infantería y dos escuadrones de caballería y marchó desde Salamanca para encontrarse con la Duquesa en el camino y frustrar así los planes del caudillo charro. En un par de meses, Thiébault fue capaz de reunir una fuerza digna de enfrentarse a las tropas de don Julián y, para ello, lo primero que hizo fue reforzar las guarniciones de Alba de Tormes y Ledesma. Después envió una columna de refuerzo a Ciudad Rodrigo que acampó en Matilla de los Caños, en el camino entre Salamanca y la ciudad fortificada. A la hora acordada, según nos cuenta Thiébault, la columna de Matilla se dividió en cuatro fuerzas, mientras que otras diez columnas salían de

Ledesma, Alba de Tormes y Salamanca. Dos de estas columnas bloquearon los cruces de caminos al Este y al Oeste de Salamanca a lo largo del río Tormes; las restantes avanzaron a través de la zona boscosa que se extendía entre el Tormes y el río Huebra. Dos de los destacamentos de don Julián fueron cogidos completamente por sorpresa en sendos pueblos. El resto se vieron forzados a abandonar los campamentos que tenían establecidos en los encinares y salir a campo abierto, donde la caballería francesa se les echó encima causándoles grandes bajas. Según Thiébault, que es seguro que exagera, se rindieron casi dos mil guerrilleros, y unos mil doscientos fueron muertos y heridos, quedando la brigada de don Julián prácticamente reducida a la mitad.

Después de este éxito, Thiébault decidió dar otra vuelta de tuerca: se dispuso a negociar con don Julián para conseguir que éste se pasara al bando de los partidarios del rey José Napoleón I:

Aunque había conseguido una victoria sin precedentes frente a la guerrilla, ésta era solamente la primera parte de mi plan. En el momento de máxima desesperación de Don Julián, uno de los emisarios que el prefecto me había enviado, un hombre de gran astucia, se le acercó y le dijo: «Estuve hablando sobre usted ayer con el gobernador». Luego se refirió a una supuesta conversación en el curso de la cual yo había expresado mi sorpresa ante el hecho de que un hombre de la valía de Don Julián, que había exhibido tanto coraje e inteligencia, sirviera a una causa tan deplorable y contribuyera al incremento de las desgracias de su país, cuando bien podía hacer algo para poner fin a tanto infortunio. Luego añadió que estaba convencido de que todo el mundo le haría justicia, el gobernador más que nadie. Tras un buen rato halagándole, mi hombre añadió, «Si decide unirse a la única causa que puede traer la felicidad a España y abandona por fin ese bando en el que nunca será considerado como nada más que un jefe de campesinos; si, en resumen, comienza usted a desempeñar el papel que corresponde a su mérito, se aprovecha de su buena fortuna y contribuye a dar ejemplo, el gobernador le otorgará el rango de general». Todo esto se había tratado con el Ministerio de la Guerra, incluso la concesión de una condecoración.³⁰

³⁰ Paul Thiébault, *The Memoirs of Baron Thiébault* (vol. 2), Londres, Smith, Elder & Co., 1896, pp. 306-307.

Más tarde, Antonio Casaseca, prefecto de Salamanca, hombre de probada lealtad al rey José Napoleón I, se hizo cargo de las negociaciones. Según Thiébault, éstas alcanzaron el punto en el que don Julián aceptó el rango de general de brigada y el mando de una fuerza regular de seis mil españoles en la que se integrarían sus antiguos soldados y cuyos sueldos estarían sufragados por los franceses. Lo que pasó después de ese punto será mejor que nos lo cuente el mismo Thiébault, porque yo casi no me atrevo, dada la admiración que se siente por “El Charro” entre muchos de mis paisanos:

Mi propuesta le dejó estupefacto. Se sintió halagado por la oferta que le hice y porque algunos le habían dicho que yo le tenía en gran estima. Lo que él sabía de mí, sobre mi conducta y sobre la forma en la que trataba a los españoles, acabó con sus reticencias. Los términos de la propuesta estaban claros y solamente teníamos que esperar tres días para la reunión en la que se firmaría el acuerdo. Luego llegaron las noticias de que el Ejército de Portugal avanzaba hacia Salamanca en completa retirada. Esta noticia significó el final de todos mis sueños.³¹

Es este un episodio que, por el momento, no se ha encontrado relatado en ningún otro escrito, y mucho menos documentado. ¿Realmente ocurrió lo que nos cuenta Thiébault o se trata de una mera invención con el objeto de ensalzarse a sí mismo y mitificar su lucha contra la guerrilla? Evidentemente, en el historial del 1^{er} Regimiento de Lanceros de Castilla, tan magistralmente presentado por Emilio Becerra con el título *Hazañas de unos Lanceros*,³² para nada se trata este episodio que, de haber sucedido, se habría considerado como de alta traición a la causa patriótica española. Ante un relato que podría causar grandes acaloramientos entre los admiradores del héroe mirobrigense, solamente nos queda plantearnos preguntas que cada uno responderá según su juicio, intentando dejar a un lado el apasionamiento que estas cuestiones suelen suscitar. ¿Qué necesidad tenía Thiébault de desprestigiar una figura como la de El Charro cuando escribe sus *Mémoires*, casi treinta años después de la guerra, y tan lejos de la tierra donde supuestamente aconteció todo? ¿Es posible que el conflicto que se produjo entre los aliados españoles y británicos, cuando Wellington se negó a auxiliar a Ciudad Rodrigo durante el asedio de los franceses apenas unos meses antes, hiciera que

³¹ *Ibíd.*, p. 306.

³² *Vid.* nota 7.

hombres como El Charro terminaran prefiriendo a los franceses que a los británicos? ¿Se vio todo perdido cuando los anglo-portugueses cedieron ante el imparable empuje de las tropas de Masséna, pareciendo que iban a evacuar la Península y dejar a su suerte a los españoles que se habían alzado contra Napoleón? ¿Ante esa situación, hombres como don Julián decidieron en el último momento apostar al caballo ganador? A esas alturas de la guerra ¿no habría cierto hartazgo entre las gentes y muchos, entre ellos don Julián, concluyeron que lo inteligente sería aceptar de buen grado el cambio de dinastía de los Borbones a los Bonaparte, tolerar la presencia de las tropas francesas y vivir en paz? ¿Es todo el episodio una invención de Thiébault? ¿No estaría don Julián tendiéndole una celada al gobernador francés? ¿Era Julián Sánchez, el héroe de la Guerra de la Independencia, un oportunista y un corrupto que en un momento dado vio mayores oportunidades de progresar en el bando josefino?

No tengo respuestas, pero se me antoja que la guerra, aparte de tumbas, deja tras de sí una estela de dudas, medias verdades y mentiras descaradas que seguramente no se puedan nunca desvelar, pero que dan cuenta del hecho de que ésta, definitivamente, tiene más que ver con la manipulación del pueblo y la corrupción de los poderosos que con las historias de héroes lanza en ristre montados sobre briosos corceles en un bonito atardecer en el campo charro.